

Petróleo en 100 dólares... ¿Quién tiene la culpa?

Félix Rossi Guerrero*



La llegada de nuevas fuentes de producción fuera de la OPEP (Mar del Norte, México, Alaska) y el impacto de los precios sobre la demanda mundial (ésta se redujo en 5 millones de barriles diarios entre 1979 y 1983) obligó a la OPEP a reducir la producción a la mitad para poder sostener un nivel de precios artificial.

Si hay algo que ha caracterizado los últimos cinco años ha sido el persistente y continuo aumento de los precios del petróleo. Pero los números, hay que admitir, no siempre reflejan la realidad. Un precio de 40 dólares por barril en 1980 es todavía superior a otro de 90 dólares 27 años después, en términos reales, es decir una vez descontada la tasa de inflación. Por otra parte, los precios continúan siendo expresados en dólares estadounidenses por razones obviamente políticas y ya sabemos lo que ha pasado con esta moneda: una depreciación de un 20% a partir del año 2002 respecto a otras monedas. No obstante, es imposible negar que luego de fluctuaciones modestas y consistentes con sucesos políticos-económicos pasajeros que sucedieron en la década de los años noventa (los precios estuvieron entre 20 y 26 dólares por barril para el crudo marcador WTI entre 1989 y el año 2002), algo ocurrió a partir del 2003: entre este año y el 2007, el precio promedio del WTI aumentó a 31,07 (2003); 41,49 (2004); 56,59 (2005); 66,02 (2006) y 71 (2007 estimado). Hacia fines de este año, este precio estaba alrededor de 90 dólares. Cinco años seguidos de aumentos de esta magnitud ha sido algo que nunca había sucedido.

Quizás algo de historia pueda ser necesario si se desea entender lo que está sucediendo en la actualidad. Luego de decenios de precios bajos (que pro-

vocaron la formación de la OPEP en 1960), los precios del petróleo se cuadruplicaron en el año 1974 como resultado de la guerra árabe-israelí de octubre de 1973, el apoyo de los Estados Unidos a Israel, el famoso embargo petrolero árabe y cuando el petróleo se cotizaba a unos 3 dólares por barril. Los países árabes exigían el retiro de Israel a las fronteras de 1967, algo que todavía no han conseguido 40 años después... Aunque todavía tampoco el petróleo ha regresado a 3 dólares a pesar de algunos pronósticos de aquella época. En efecto, el precio se estabilizó en unos 12 dólares en 1975 y continuó a este nivel, aproximadamente, por cuatro años. De repente la caída del Shah de Irán y el colapso en la producción de este país hacia fines de 1978 causó pánico en los mercados y el precio saltó a 25 en 1978 y 38 dólares en 1980. La producción de Irán descendió de unos 5 millones de barriles diarios (1978) hasta 1,2 millones en 1981.

Así, dos acontecimientos políticos –un embargo petrolero a Estados Unidos y un cambio dramático en el gobierno de un gran país productor– hicieron posible dos ‘revoluciones’ en la estructura de los precios del petróleo. Pero mientras el primero condujo el precio a un nivel razonable, el segundo lo elevó a un nivel insostenible. La llegada de nuevas fuentes de producción fuera de la OPEP (Mar del Norte, México, Alaska) y el impacto de

los precios sobre la demanda mundial (ésta se redujo en 5 millones de barriles diarios entre 1979 y 1983) obligó a la OPEP a reducir la producción a la mitad para poder sostener un nivel de precios artificial. Esta estrategia fue equivocada, en mi opinión: los ministros han debido, más bien, reducir los precios al superarse la emergencia, estimulando así la demanda. La baja en la producción OPEP de 30 millones de barriles diarios (1979) hasta 15 millones (1985) tampoco pudo evitar el colapso de los precios en 1986. Finalmente el tercer acontecimiento, también político, ocurrió en el año 1990 cuando Irak invadió a Kuwait; el precio del WTI aumentó de unos 19 dólares (1989) hasta 24,50 (1990). Pero esta emergencia fue breve y el precio promedio del año 1991 regresó a un nivel de 21 dólares. El precio fue de 26 dólares en el año 2002.

El gran acontecimiento político (y militar) del 2003 fue la invasión y ocupación de Irak, que aún continúa. Pero a diferencia de los tres sucesos mencionados, en este caso no ha ocurrido una interrupción de los suministros. Irak estaba sometido a unas drásticas sanciones económicas desde 1991 y el precio se mantuvo bastante estable hasta el 2002. Durante el período de la invasión y ocupación (2003-2007), la producción de Irak ha permanecido casi inalterada en unos 2 millones de barriles diarios. Ciertamente, ha aumentado el consumo: según BP Statistical Review, el consumo mundial subió en 6 millones de barriles diarios durante el período 2002-2006 (inclusive). Pero el aumento en la producción de petróleo fue de 7,2 millones de barriles diarios durante el mismo período, de los cuales más de 5 millones correspondieron a la OPEP. ¿Porqué, entonces, se han disparado los precios?

Es absurdo culpar a la OPEP de este aumento de precios. La Organización no ha podido olvidar lo acontecido en los años

ochenta y estaría perjudicándose con un nivel de precios que podría, eventualmente, afectar la demanda mundial además de estimular la búsqueda de fuentes alternas de energía. La OPEP (y Arabia Saudita, en particular) expresó hacia fines del 2006 que un precio entre 50 y 60 dólares sería razonable. A estas cifras habría que agregar lo sucedido con el dólar en el 2007 y la inflación mundial, de modo que el nivel podría colocarse entre 60 y 70 dólares a comienzos del 2008. Pero nunca en 90 o 100 dólares. Este nuevo nivel podría hasta amenazar la propia existencia de la OPEP, de mantenerse. La Organización decidió aumentar su cuota de producción en su reunión de septiembre del 2007 y probablemente lo hará otra vez a principios del 2008. El propósito, está claro, es reducir los precios del petróleo pero su influencia parece limitada e incapaz de lidiar con fuerzas más complejas y poderosas, quizás con la alta política de países económicamente potentes.

Existen algunos factores que han contribuido al aumento de los precios. La caída del dólar, ya mencionada, la continua inestabilidad de Irak, huelgas en Nigeria, amenazas a Irán, conflictos entre kurdos y turcos (que podría afectar el petróleo procedente de Afganistán vía Turquía). Pero se trata de acontecimientos ya conocidos, repetitivos que deberían haber sido “digeridos” por el mercado y que no justifican que el precio del petróleo se haya casi triplicado en 5 años. Otro factor mencionado por algunos sería la baja en la capacidad cerrada de la OPEP. En efecto, ocurrió un descenso de 2 millones entre el 2001 y el 2004 cuando la capacidad cerrada efectiva fue estimada en 1,76 millones de barriles diarios. Para octubre del 2007, sin embargo, fue calculada en 3,3 millones y está programada para aumentar en 1,3 millones adicionales en el 2008, según la Agencia Internacional de Energía.

Ahora bien, un artículo aparecido en la publicación *OPEP Review* (sept. 2007) se refiere a lo “paradójico” entre la política exterior y la política energética de Estados Unidos en Irak y asegura que esta guerra “le ha quitado estabilidad al mercado del petróleo causando el aumento en los precios”. Los números a partir del 2003, parecerían confirmar esta aseveración. Pero de seguro que esta no fue la intención de Washington. La intención habría sido establecer un gobierno ‘amigo’ en Irak que le permitiera controlar las reservas de petróleo de este país a precios razonables, tal como fue propuesto por el grupo de trabajo presidido por el Vice-presidente Dick Cheney en la primavera del 2001 al recomendar “otorgar la prioridad a la seguridad energética de Estados Unidos por encima de cualquier otra política comercial o diplomática”.

El resultado, se ha visto, ha sido diferente. Quizás porque otorgar una “prioridad” sin modificar la política exterior evolucionó en un cambio de estrategia en el gobierno del presidente Bush, a diferencia de

La pregunta, entonces, es si la competencia entre dos países que en un futuro serían las dos principales potencias económicas del mundo (uno ya lo es, el segundo lo será próximamente) resulta ser la causa del aumento en los precios del petróleo de los últimos años.



otros gobiernos. La búsqueda de la seguridad energética estaría basada ahora, en la fuerza militar como se ha comprobado en Irak, en las amenazas a Irán y en otras advertencias que hasta incluyen a China. ¿Es éste cambio de estrategia lo que ha quitado estabilidad al mercado petrolero?

Lo de China merece un párrafo aparte. El desarrollo económico de este país en los últimos años ha sido espectacular (El Banco Mundial ha calculado que los índices de pobreza extrema se redujeron de un 33% en 1990 hasta 9,9% para fines del 2004) y no ha dado señales de concluir. Pero China necesita petróleo para continuar este proceso. Las importaciones de petróleo aumentaron en más de 3 millones de barriles diarios durante el período comprendido entre 1996 y 2006, cuando alcanzaron 3,6 millones comparados con un consumo de 7,4 millones. Pero se estima que el consumo llegará a 13 millones en el 2020 y que se necesitará importar hasta 9 millones de barriles diarios, un aumento de 5,4 millones. Parecería lógico, por lo tanto, que China se preocupe de asegurar sus futuras necesidades. A este fin, el país ha firmado unos 130 acuerdos e invertido en más de 30 países. En algunos (Sudán, Indonesia, Kazakstán) se ha asegurado "petróleo propio" (equity oil) en volúmenes aún modestos (unos 400 mil barriles diarios) pero depende en gran parte, del mercado internacional. China no ha cesado de explorar otras posibilidades, hasta en países del hemisferio occidental como Canadá y Venezuela.

Pero Estados Unidos también necesita más petróleo. Las importaciones aumentaron en 4,2 millones de barriles diarios en el período 1996-2006, aún más que en China, hasta un total de 13,6 millones. Según una estimación, las importaciones podrían llegar hasta 17 millones en el 2020, un aumento de 3,4 millones respecto al 2006. La

competencia entre los dos países ha empezado y de allí las 'advertencias' de Washington: el propio presidente Bush declaró que China "no debe exagerar en 'blindar' ("lock-up") sus fuentes de suministros (*New York Times*, 19/4/2006) y se opuso (en el 2005) a que China adquiriera la compañía norteamericana Unocal, cuyas reservas se ubican principalmente en Asia. Gul Luft (del Instituto para Análisis de Seguridad Global) ha afirmado que un barril comprado por China en el hemisferio occidental es un barril perdido por Estados Unidos. Ding Li Shen (*Washington Quarterly*, spring 2006) ha escrito que "Washington está muy preocupado sobre el impacto de los acuerdos energéticos de China con países problemáticos como Irán, Sudán, Angola y Venezuela". Robert Zoellick, ex Subsecretario de Estado, dijo que si China continúa solicitando acuerdos energéticos con Irán llegará a un conflicto con Estados Unidos.

La posición de China podría resumirse, quizás, en una entrevista concedida por el ex Embajador de China en Caracas, Jue Yigie, hace unos meses (*El Universal*, 1/4/07) cuando éste recordó que su país ya importa unos 250 mil barriles diarios de crudo venezolano y desea aumentar esta cifra para suplir tres refinerías que serían construidas en China para procesar petróleo pesado. El periodista recordó que el presidente de Venezuela había hablado de enviar 1 millón de barriles diarios. El Embajador reconoció que este anuncio había sido hecho en agosto del 2006 pero agregó que se necesitarían de 6 a 8 años para llevar a cabo un proyecto de este tipo que implicaría la construcción de tres refinerías y el envío de 800 mil barriles diarios de crudo pesado y extra pesado. El periodista observó que este volumen representaba un tercio de la actual producción venezolana y preguntó si Venezuela tendría que sacrificar

el mercado de Estados Unidos para satisfacer la demanda China. El embajador contestó, "No. PDVSA no tiene ese interés: el mercado de Estados Unidos es un mercado estable. China no quiere molestar a nadie. Y tampoco Estados Unidos va a tolerar eso. El plan es para sacar productos nuevos, crudo pesado y extra pesado de la Faja Petrolífera del Orinoco".

La pregunta, entonces, es si la competencia entre dos países que en un futuro serían las dos principales potencias económicas del mundo (uno ya lo es, el segundo lo será próximamente) resulta ser la causa del aumento en los precios del petróleo de los últimos años. Sería, entonces, una repetición del llamado "gran juego" del siglo XIX (entre Inglaterra y Rusia por el control del Asia Central), pero esta vez buscando el control de las fuentes del petróleo no sólo de Asia Central sino también del Africa, Medio Oriente y Latinoamérica. Las analogías históricas son siempre peligrosas pero también podrían recordarse las angustias de Japón en los años treinta, cuando su expansión política-económica dependía del petróleo y la necesidad de apoderarse de los yacimientos de Borneo y Sumatra lo empujaron, trágicamente, hacia la Segunda Guerra Mundial. Y también podría recordarse la famosa advertencia del entonces Secretario del Interior de los Estados Unidos, Harold LeClair Ickes, hecha en 1941 a su presidente Franklin Delano Roosevelt: "Si estalla una Tercera Guerra Mundial tendremos que lucharla con petróleo de otros países porque nuestro país ya no tendrá".

¿Quién tiene, entonces, la culpa de los precios del petróleo en 100 dólares por barril? El lector tiene la palabra pero si resulta ser esta última posibilidad, los precios permanecerán elevados por un tiempo indefinido.

* Ingeniero Petrolero